

¿Fin del neoliberalismo o neoliberalismo sin fin? Una prognosis de las ideas neoliberales*

End of neoliberalism or endless neoliberalism?
A prognosis on neoliberal ideas

Juan Pablo VENABLES BRITO**

Resumen: En tanto sistema eidético, el neoliberalismo se ha caracterizado por su plasticidad y capacidad de adaptación a escenarios cambiantes en el tiempo y la geografía. Desde el *laissez-faire* como principio total que borra las fronteras nacionales a la exigencia de estados fuertes y controlados, las ideas neoliberales han mutado junto con las dinámicas sociales y políticas que acompañan. ¿Qué pasará con el futuro del neoliberalismo tras la crisis económica que se avizora producto de la pandemia? ¿Es posible imaginar el fin del neoliberalismo o, tal como sucedió luego la crisis de 2008-2009, saldrá todavía más fortalecido? Por medio de una indagación en la trayectoria eidética del neoliberalismo, este ensayo trata de responder a las preguntas antes formuladas como un ejercicio de prognosis, dando cuenta del triunfo ontológico del neoliberalismo y, desde ahí, de una estrategia neoliberal que ya no se definirá en los grandes sistemas eidéticos, sino en operatorias específicas —educación, previsión, relaciones personales— cuyo objetivo es la estructuración de los procesos de subjetivación.

Palabras clave: Neoliberalismo, individualismo ontológico, proceso de subjetivación

Abstract: As an eidetic system, neoliberalism has been characterized by its plasticity and ability to adapt to changing scenarios over time and geography. From *laissez-faire* as a total principle that erases national borders to the demand for strong and controlled states, neoliberal ideas have mutated along with the accompanying social and political dynamics. What will happen to the future of neoliberalism after the economic crisis that is looming as a result of the pandemic? Is it possible to imagine the end of neoliberalism or, as happened after the 2008-2009 crisis, will it come out even stronger? Through an investigation into the eidetic trajectory of neoliberalism, this essay tries to answer the questions previously formulated as an exercise in prognosis, giving an account of the ontological triumph of neoliberalism and, from there, of a neoliberal strategy that will no longer be defined in the great eidetic systems, but in

* Este texto es el resultado de una invitación que me hiciera el profesor Eduardo Devés para participar en las *XI Jornadas de Estudios de las Ideas Javier Pinedo*, con una ponencia en el panel inaugural, donde se abordó la cuestión del futuro de las ideas y de los estudios sobre las ideas de aquí a veinte años. Como hace un tiempo vengo trabajando sobre el neoliberalismo y su desarrollo global y local —con énfasis en América Latina y especialmente en Chile—, la invitación buscó, justamente, que hiciera referencia al futuro del neoliberalismo como sistema eidético. Agradezco los comentarios de Max Cortés y la colaboración de Nicolás Pérez Ferretti en algunas traducciones.

** Chileno. Doctor en Ciencias Sociales. Instituto de Historia y Ciencias Sociales, Universidad Austral de Chile. Email: <jpvenables@uach.cl>

specific operations —education, foresight, personal relationships— whose objective is the structuring of the processes of subjectivation.

Keywords: Neoliberalism, ontological individualism, subjectivation process

Recibido: 4 de febrero de 2022 Aceptado: 6 de abril de 2022

Introducción

Las ideas forman el curso de la historia y, las de los economistas, tanto cuando aciertan como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que generalmente se entiende. (J. M. Keynes, citado en Tello e Ibarra, 2020: 33)

No estoy cierto de poder cumplir bien el cometido de referirme al futuro del neoliberalismo como sistema eidético. No por falta de esfuerzo, claro está, sino porque los elementos con que contamos actualmente para conocer el neoliberalismo y su desarrollo nos permiten saber, con dificultades, cómo se ha venido desenvolviendo en el pasado reciente y algo de su comportamiento presente. Pero hacer una prognosis es un ejercicio de otra índole.

En cualquier caso y aceptado el desafío, asumo la tarea recogiendo las palabras con las que Piketty define a las ciencias sociales: su tarea, dice el economista, es “redefinir siempre los términos del debate, revelar las certezas estereotipadas y las imposturas, acusar y cuestionarlo todo siempre [...] (*Ayudando a*) que el debate democrático esté mejor informado y se centre en las preguntas correctas” (2014: 16-17).

¿Qué pasará con el futuro del neoliberalismo tras la crisis económica que ya se vive a nivel global producto de la pandemia, y que se avizora cruenta y larga? ¿Será el fin del neoliberalismo o, tal como sucedió tras la crisis de 2008-2009, saldrá todavía más fortalecido? ¿Es posible imaginar el fin del neoliberalismo o —parafraseando a Sousa Santos (2013)— nuestra capacidad figurativa está atrapada en el neoliberalismo sin fin?

Analizando elementos de la trayectoria del neoliberalismo hasta el presente, trataré de avizorar cuál será su espacio de desarrollo en los próximos años. Es decir, como es obvio, construiré este ejercicio de prognosis desde lo que más o menos ya conocemos respecto del pasado del neoliberalismo y su devenir. Hay dos cuestiones centrales a las que apunta mi argumentación y quiero ponerlas de inmediato sobre la mesa:

- 1) La gran conquista del neoliberalismo hoy no es a nivel económico, ni político, ni meramente cultural, aunque tiene que ver con todos ellos. La gran conquista es a nivel ontológico: no existe la sociedad sino sólo individuos. Eso hoy triunfó.
- 2) La estrategia neoliberal ya no apunta a grandes sistemas eidéticos, sino a operatorias específicas cuyo objetivo es el individuo. En particular, apunta a la estructuración de los procesos de subjetivación.

Para desarrollar estas ideas, el ensayo se estructura de la siguiente manera. Primero, aborda la importancia de las ideas en el desarrollo del neoliberalismo. Luego, revisa las principales características del neoliberalismo como sistema eidético y material. Seguidamente, desarrolla los

puntos centrales de la argumentación, examinando el individualismo ontológico como gramática social, su triunfo a nivel eidético y la construcción de subjetividad que le subyace. Por último, bosqueja una prognosis (moderada) acerca del futuro de las ideas neoliberales, haciendo breves recomendaciones para su estudio.

A modo de advertencia: si bien en varias oportunidades se acude al caso de Chile como ejemplo, esto es sólo con fines heurísticos, pues el ensayo busca aportar una reflexión transfronteriza y no pretende ser un estudio de caso.

Importancia de las ideas en el desarrollo del neoliberalismo

Las ideas han jugado un papel relevante en la expansión del neoliberalismo. Si bien en América Latina tendemos a asociarlo con dictaduras, violencia e imposición, lo cierto es que su poder persuasivo es notable. No entender su capacidad de seducción como un hecho real ha sido un error comprensivo muy extendido entre las y los académicos antineoliberales de la región.

Se sabe que, en sus inicios en la Sociedad Mont Pèlerin (SMP), el principal enemigo del neoliberalismo no era el marxismo sino el keynesianismo (o el falso liberalismo, según lo llamó Hayek [1986]). Era un período de la historia donde estaba muy clara la importancia de las ideas, como se lee con Keynes en el epígrafe.

Esta importancia de las ideas en la trayectoria neoliberal es relevante sobre todo si consideramos que, en términos de resultados macroeconómicos, las políticas neoliberales han fracasado en lograr sus objetivos. Como sostienen distintos autores (Tello e Ibarra, 2020; Piketty, 2014), no se trata de una apreciación normativa, sino de una constatación empírica: el neoliberalismo fracasó en acelerar el crecimiento económico y en mejorar la distribución de la riqueza; dos objetivos que, en cambio, fueron alcanzados con creces en la época de oro del capitalismo —entre la Segunda Guerra Mundial y comienzos de la década del 70—, a través de la aplicación global de políticas de corte keynesiano.

El hecho más decisivo a nivel eidético en favor del neoliberalismo fue que, deliberadamente, no buscó convertirse en una teoría económica más, sino que se presentó como *la* economía, siendo altamente persuasivo en ello. Esto se logró por tres vías principales:

1. Apropiándose —a nivel global— de la formación de las y los economistas en las universidades. Para ello, se proscribieron las miradas alternativas de las mallas curriculares (tildándolas de heterodoxas), al tiempo que se matematizó la disciplina a niveles altísimos (emulando a ciencias básicas como la física), lo que desembocó en un alejamiento intencionado de las ciencias sociales (las carreras de economía ya no tienen cursos de historia de la disciplina, por ejemplo).
2. Junto con lo anterior, se excluyó de las revistas más prestigiosas cualquier enfoque alternativo o crítico, bajo el argumento de que no cumple con estándares científicos.
3. En 1968 se creó el llamado Premio Nobel de Economía. Este fue establecido por el Banco Central de Suecia; lo cierto es que no forma parte de los premios Nobel entregados por la Real Academia Sueca de Ciencias, aun cuando se lo presente como tal (Mirowski, 2020). Este premio aportó a la comprensión internacional de la economía como una ciencia natural

(junto con la física, la química y la medicina), que generaría principios y resultados universales.¹

En una frase, la docencia y la investigación dentro de la disciplina económica se convirtió completamente a la lógica neoliberal. No porque haya sido la mejor alternativa, sino porque fue presentada y asumida como la única posible.

Características del neoliberalismo como sistema eidético y material

Una de las características eidéticas distintivas del neoliberalismo es su enorme flexibilidad. De hecho, si se trata de buscar una constante que reúna pasado, presente y futuro del neoliberalismo, esta es —paradójicamente— que ha variado muchísimo en el tiempo y que lo seguirá haciendo.

Esa variación no se explica sólo a nivel eidético. Por el contrario, se explica principalmente en relación con los cambios que se han producido en la realidad política, económica, social y cultural concreta. En una frase: el neoliberalismo ha sido plástico eidéticamente porque se ha adaptado a una realidad cambiante, más que por una evolución que se explique desde sí mismo. Esto vuelve aún más compleja la tarea de proyectar lo que pasará con las ideas neoliberales en el futuro, porque no basta con una prognosis puramente eidética.

Dadas estas características, el enfoque foucaultiano aparece como el adecuado para pensar las variaciones del neoliberalismo, porque no pretende dar cuenta de la estructura del “plan neoliberal” para luego observar sus variantes de implementación, como lo intentan los análisis más clásicos. Más bien hace lo inverso: procura ver cómo es que se comporta y adapta su discurso y justificación eidética a la realidad. Utilizando la fraseología del propio Foucault, piensa el neoliberalismo desde lo capilar. Esta manera de comprender el desarrollo eidético neoliberal es la que se utiliza en este ensayo.

La falta de comprensión de esta variabilidad ha llevado a que el neoliberalismo haya sido muchas veces declarado muerto. Entre las que han tenido impacto global, probablemente las más recientes provengan del brexit y del triunfo de Trump (ambas el 2016), o bien con la pandemia y el consiguiente robustecimiento del Estado, dada la necesidad de contar con sistemas de salud pública fuertes y de aplicar restricciones estatales a las libertades individuales.

A nivel local, en la revuelta social producida en Chile a fines de 2019, se leía en una pared que se volvió icónica: “El neoliberalismo nace y muere en Chile”. Pero en América Latina se viene declarando dicha muerte hace décadas. Evo Morales lo había dado por muerto el 2003. Luego, con el giro a la izquierda de varios gobiernos de la región —la llamada Ola rosa de la primera década del siglo XXI—, “matar” al neoliberalismo fue pan de cada día. Al punto que, incluso Michelle Bachelet, aseguró que su segundo gobierno (2014-2018) había terminado con el neoliberalismo en Chile. Pero la realidad vuelve a mostrar una y otra vez que el neoliberalismo se niega a morir.

Dada esta situación, algunos autores como Fisher (2013) y Crouch (2011) acuñaron el término neoliberalismo zombie. Pero, nuevamente, darlo por muerto (aunque sea un muerto viviente) no resuelve el problema.

Parafraseando a Peck, en un libro de reciente publicación, Plehwe, Slobodian y Mirowski (2020) proponen pensar el neoliberalismo como un gato de nueve vidas, dada su flexibilidad,

¹ De los 39 premios entregados entre los años 1974 y 2013, en 26 oportunidades se premió a economistas neoliberales (67%), 8 de ellos miembros destacados de la SMP (cálculo propio con base en Mirowski [2020] y Tello e Ibarra [2020]).

agilidad y capacidad de salir airoso de problemas que él mismo provocó. No se pueden explicar las nueve vidas del neoliberalismo (o siete, para nosotros los latinoamericanos) sin entender esta flexibilidad.

Dörre (2016) caracterizó al capitalismo desde la noción de *Landnahme*; concepto alemán cuyo significado original es apropiación de tierra o conquista de nuevos territorios. Con él, Dörre buscaba significar que el capitalismo siempre necesita generar un exterior a conquistar que, durante los primeros siglos de su existencia, se centró en lo territorial (conquista de América y otros continentes), en lo étnico (subyugación y esclavización de poblaciones colonizadas) y en lo sexual (confinación de las mujeres al espacio de la reproducción, reservando la producción de capital a los hombres). Pero en su variante neoliberal, se puede afirmar que este “afuera deseado” ha sido intensivo más que extensivo; esto es, tiene menos que ver con un espacio territorial y más con uno institucional. Este afuera conquistado ha sido el Estado o más bien lo público.

¿Por qué querría el neoliberalismo conquistar el Estado, si la lectura canónica sostiene que busca su minimización y/o extinción? Hace más de una década y media abundan investigaciones que retrucan esta idea: el neoliberalismo no es antiestatista ni mucho menos buscó simplemente reemplazar al Estado por el mercado. Históricamente, el neoliberalismo es y ha sido siempre *con* Estado o, en otras palabras, ha tenido en el Estado a su mejor socio (Venables, 2020).

En concreto, la fórmula hayekiana de que “la mejor forma de gobernar es gobernar menos” (Behrent, 2017: 66), no se ha traducido en una pérdida de poder del Estado. El neoliberalismo no busca disminuir el papel del Estado ni menos eliminarlo, sino lo hace mutar a otras formas de operación. Estas nuevas formas de poder estatal son persuasivas y heterárquicas (no operan centralizadamente) y, miradas desde la biopolítica, se dirigen a poblaciones completas y no a cuerpos determinados (como lo fue en la etapa de disciplinamiento), lo que —por decirlo de alguna manera— da una cabida importante a la libertad. Dicho en términos foucaultianos: el poder no se restringe a su aplicación a través de la ley —o al menos no exclusivamente—. Es, más bien, una gramática social.

Pero estas características no siempre son comprendidas por sus críticos, quienes suelen no tomar a los liberales en serio, equiparándolos con el deseo simple y utópico de una sociedad guiada sólo por las reglas del libre mercado, cuando los mismos liberales afirman que algo como eso no existe (Slobodian y Plehwe, 2020). O bien reducen el pensamiento neoliberal a la aplicación de una única receta universal para todo (*market knows*), aun cuando y siendo cierta, no es suficiente como explicación de su desarrollo. De hecho, ante las constantes crisis experimentadas por el neoliberalismo, sus defensores nunca han basado su estrategia simplemente en “hacer lo mismo, pero bien”. Cada crisis ha producido, por el contrario, una renovación eidética que, manteniendo presupuestos epistemológicos y ontológicos, también da un giro nuevo que permite la renovación. Lo que sus críticos —desde fuera— ven como chocar una y otra vez contra la pared, desde dentro se aprecia más bien como un funcionamiento en forma de bucle.

Actualmente, el neoliberalismo vive una crisis de hegemonía eidética que se expresa a nivel de *las* políticas (Heidenheimer, 1986), es decir, de su vinculación tangible con el Estado. Esta crisis va a significar cambios importantes para el neoliberalismo a nivel de normas y legislaciones en el futuro, pero no veo que se vaya a replicar *vis a vis* a nivel capilar. En términos del sujeto, el triunfo ontológico del neoliberalismo está consumado.

Individualismo ontológico como gramática social

La gran idea y acierto del neoliberalismo ha sido instalar el individualismo a nivel ontológico. Cuando Friedman sostiene que “para el hombre libre, el país es la sumatoria de los individuos que lo componen, y no algo que está por sobre o encima de ellos” (1982: 10, traducción propia), no está defendiendo la supremacía del individuo por sobre las agregaciones colectivas como una entrada metodológica más adecuada, sino que está planteando —a contrapelo de toda la sociología clásica del siglo XIX y XX (Venables, 2016)— que de hecho no existen más que individuos.

Se trata de una precisión que va más allá de una búsqueda de sofisticación intelectual. Por el contrario, representa una de las claves centrales del planteamiento neoliberal, que se expresa en situaciones cotidianas y políticas, y no sólo a nivel filosófico e ideológico. Baste recordar el famoso discurso de Margaret Thatcher a comienzos de la década del ochenta, mientras era la primera ministro de Inglaterra, cuando afirmó que “no hay tal cosa como la sociedad. Lo que existe son hombres y mujeres individuales... y sus familias” (Brown, 2016: 134). Abstrayéndonos del enigmático agregado final de la familia —en tanto unidad colectiva²—, tanto Thatcher como Friedman están realizando afirmaciones de carácter ontológico, no epistémico ni metodológico, en favor del individuo como la única unidad existente de hecho.

Este individualismo ontológico es lo que se transformó en una gramática social. Porque no tiene que ver con una idea particular o una manera de pensar; tiene que ver con el ser, con la naturaleza, con lo que no es opcional ni se puede cambiar. Esto es, opera a un nivel “capilar” de producción de subjetividad, por lo que no es discutible a nivel epistemológico. A mi juicio, eso es lo que marcará el futuro del neoliberalismo. Como sostiene Cristi: “El neoliberalismo describe la estructura profunda de nuestra mentalidad y ha tomado posesión de nuestra autoconciencia, de nuestra manera de entender nuestras relaciones con otros, con las instituciones y con el entorno natural” (2021: 17).

En línea con esa idea y a propósito de una investigación “capilar” realizada en Chile para desentrañar cómo experimentan el neoliberalismo los propios sujetos, Araujo sostiene que el orden neoliberal “se impone desde la facticidad del mundo y no a través de las conciencias” (2017: 4). Esto es a lo que me refiero con la noción de gramática.

Siguiendo con Cristi (2021), el neoliberalismo se ha transformado, además, en una “filosofía pública quintaesencial” que, al mismo tiempo que construye sistemas educativos y de salud privados entregados al mercado, y edifica *malls* como si fueran espacios públicos donde se ejerce la ciudadanía a través del consumo, “construye sistemas constitucionales en las cabezas de nuestros juristas, políticos y filósofos” (2021: 40). El contractualismo de Hobbes describe bien —en tres puntos— este individualismo ontológico triunfante:

1. Todas nuestras interacciones con otros están medidas por contratos y el espacio por antonomasia donde tienen lugar esas interacciones es el mercado. “Las partes contratantes deben ser entendidas como personas autónomas que tienen prioridad ontológica por sobre las ataduras contractuales [...] No se trata de una prioridad temporal [...] La sociedad misma tiene que ser el resultado de un acuerdo entre individuos” (Cristi, 2021: 19).
2. Buscamos apropiarnos de “las cosas de este mundo”. Como los bienes también están disponibles para otros individuos que tienen la misma intención de posesión, es necesario apropiárselos en forma exclusiva (la propiedad es siempre individual).

² Para una interesante vinculación de esta elipsis de Thatcher en relación con la familia y el individuo y el planteamiento de Friedman, ver Brown (2016).

3. Los puntos 1 y 2 impiden acordar esquemas de cooperación. No se supera, entonces, la guerra de todos contra todos, porque la tarea del Leviatán es asegurar esa propiedad individual.

Lo anterior permite hipotetizar cómo es que asuntos aparentemente ajenos al mercado, como el amor (en sus distintas variantes) o el patriotismo, perviven —y con gloria— en tiempos donde domina el individualismo ontológico: porque se entienden desde la posesión que busca exclusividad. Los hijos, las parejas y la ciudadanía se *tienen*, lo que, además, permite comprender la conjunción —y hasta cooperación— entre valores conservadores y valores neoliberales que se observa en la realidad histórica, pese a la aparente contradicción que esto expresaría.

Lo fundamental de este apartado —vale la pena repetirlo— es que no se trata de disputas a nivel eidético. El misil ontológico neoliberal está instalado y operando.

Cómo se produjo este triunfo a nivel eidético

Una de las principales armas del neoliberalismo ha sido lo que Gramsci (2017) llamó “hegemonía por neutralización”; esto es: el sistema existente se apropia de las demandas que lo desafían, satisfaciéndolas en parte y eliminando, así, su poder subversivo. La utilización de esta estrategia se observa en situaciones muy concretas: el neoliberalismo ha logrado implantar sus nociones centrales en ideologías rivales, como la socialdemocracia y el conservadurismo.

Lo anterior se observa a nivel institucional. Pero las lógicas neoliberales y en particular el individualismo ontológico, también han penetrado en otras zonas menos visibles. Al respecto, Thrift (2005) llamó “circuitos culturales del capitalismo” a la red de instituciones reflexivas que promueven valores promercado en el mundo de las ideas. Este “circuito cultural” ha sido capaz de cooptar parte importante de la intelectualidad de izquierda al servicio de las empresas, neutralizando a sus posibles críticos. Esto le entrega mayor sofisticación y capacidad de “crítica” al neoliberalismo, y se produce una interconexión importante entre *think tanks*, empresas y academia, que termina generando una industria de las ideas dedicada a la consultoría y al *lobby* para los negocios (Undurraga, 2014).

Otra arma importante ha sido lo que Mirowski llamó “agnotología”; a saber, la generación deliberada de desinformación y confusión sobre temas controversiales (como el calentamiento global o las crisis financieras). “No se trata de transmitir explícitamente la idea neoliberal, sino de generar dudas y confusión. Es evidente que la agnotología es una manera mucho más sutil de comprender la naturaleza de la sociología del conocimiento, antes que una noción simplista de propaganda” (Undurraga y Ossandón, 2020: 7).

Son tecnologías de mercado aplicadas a la generación de conocimiento, que han traído como consecuencia la figura del intelectual anti-intelectual (Mirowski, 2013), clave en la supervivencia del neoliberalismo. Este anti-intelectual participa en programas de televisión, escribe sistemáticamente en medios de comunicación masivos, tiene su propio canal de Youtube y se maneja perfectamente en las redes sociales, marcando un claro contraste con el “aburrido y tradicional” académico universitario.

Cómo el neoliberalismo construye subjetividad

En su libro *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*, Wendy Brown sostiene que “la neoliberalización suele ser más parecida a una termita que a un león... su forma de

razón perfora de modo capilar en los troncos y las ramas de los lugares de trabajo, las escuelas, las agencias públicas, el discurso social y político y, sobre todo, el sujeto” (2016: 43). A esta característica “capilar” podríamos agregar otra, muy propia de la mirada foucaultiana: la termita neoliberal no sólo es destructiva, sino va dejando pequeños huevos, pues toda racionalidad política y todo poder, además de destruir, construye. En este caso, construye nuevos sujetos, conductas y relaciones.

Esto es a lo que Çalışkan y Callon (2009) llaman economización: en tanto orden normativo de razón, el neoliberalismo disemina valores, prácticas y mediciones propias de la economía a toda dimensión de la vida. Y no se trata sólo de la mercantilización y/o monetarización de todo, sino de la introyección de un deber ser, de *la* norma, por tanto, de un proceso de subjetivación o de construcción de sujetos que responde a un tipo particular y único. Ya no basta, entonces, con identificar las conductas neoliberales de determinados gobiernos, empresas o personas para contrarrestarlas, porque este principio normativo gobierna *como si* no estuviera en todos los ámbitos y esferas.

La economización de la vida también opera en los espacios institucionales a través del “diseño de mercados” (Ossandón, 2019). Y es que los economistas se han vuelto expertos en diseñar mercados en espacios organizacionales y/o institucionales que antes no eran mercados. Los ejemplos abundan: la salud, la educación, las pensiones. A nivel global, uno de los más difundidos es el mercado de la huella de carbono, que resalta porque la respuesta a un grave problema ecológico se hace introduciendo lógicas de mercado en su transacción global, y porque su efecto ha sido negativo (creó un mercado que opera y mueve altas sumas de dinero, pero no bajó las emisiones).

Este orden normativo de razón se relaciona, por un lado, con el funcionamiento de las lógicas neoliberales como una operatoria “desideologizada” y, por otro, con la necesidad constante y sistemática de generar una exterioridad y conquistarla (el *Landnahme*, revisado desde Dörre).

A nivel de la subjetividad, las consecuencias son que hoy los sujetos están impelidos a maximizar su valor de capital en el presente y mejorar sus perspectivas para el futuro, lo que se lleva a cabo a través de prácticas de empresarismo, autoinversión y atracción de inversionistas. En efecto, en la actualidad, el *homo economicus* no se conduce económicamente sólo en el trabajo o en el consumo, sino que toma la forma de capital humano financierizado. Autoinvierte constantemente en sí mismo para mejorar su valor y así atraer “nuevos inversionistas”. Autoinvierte en educación, en comida saludable, en gimnasios, en estilos de vida, en escribir muchos artículos académicos, entre otros. Todas autoinversiones percibidas como operaciones sociales neutras o desideologizadas.

Más aun, siguiendo a Mirowski (2020), la arquitectura algorítmica de las redes sociales está diseñada para enseñarles a individuos que no se interesan en absoluto por la teoría política —y que no leen a Hayek ni a Friedman—, cómo convertirse en y actuar como agentes neoliberales. Ahí se aprende a ser empresario de sí mismo y a responder al cuasi-mercado de *likes*. No se trata de una convicción adquirida a nivel eidético, pues no tiene que ver con un convencimiento. Es, más bien, una operatoria autopoietica —se alimenta a sí misma y crece en la medida en que se usa— que funciona movilizandose deseos individuales más que ideas. Así, el sujeto ya no es sólo miembro de una empresa; es una empresa en sí mismo.

En definitiva, la competencia reemplaza al intercambio en la razón neoliberal. Todos somos pequeños capitalistas que competimos entre nosotros, alejándonos de la figura del intercambio como proceso básico de circulación ampliada de la que hablara Marx. A ello se suma lo indicado por Mouffe (2019): el sistema neoliberal requiere movilizar fuertemente los deseos para mantener su hegemonía. A través del deseo es que ingresa a los intersticios de la construcción de subjetividad

y se introyecta como si fuera voluntad propia, volviéndose un tipo de violencia simbólica (Bourdieu y Passeron, 1998), porque se naturaliza y deja de entenderse como violencia, agregando aún más fuerza a la dominación.

Como consecuencia de todas estas características, el neoliberalismo hoy se propaga por el mundo como poder blando (*soft power*), que utiliza el consenso de la “operatoria neutra” y el convencimiento a través del deseo individual, antes que a través de la difusión eidética y/o ideológica, y menos a través de la violencia directa (*hard power*), como en el caso de las dictaduras.

El futuro del neoliberalismo

Dado este escenario compuesto por tres pilares: 1) el triunfo a nivel ontológico y lo perdurable de su influjo; 2) su apuesta por influir en el proceso de subjetivación a través de operaciones “desideologizadas”; 3) el contexto de crisis hegemónica del neoliberalismo a nivel eidético (de políticas públicas, y de la relación mercado y Estado), es posible proyectar que el futuro del neoliberalismo —al menos en los próximos años— irá fuertemente por esta línea: sin grandes soportes eidéticos, pero al mismo tiempo muy vivo.

Utilizando la propuesta de Variedades de Neoliberalismo (VdN) de Maillet (2015), se puede decir que durante los últimos cuarenta años el Estado ha jugado un papel muy relevante en el crecimiento del neoliberalismo, primero como *neoliberalismo emulador* —creando mercados donde no los había— y luego como *neoliberalismo regulado* —generando estándares para la competencia entre lo público y lo privado. Me parece que, en lo que viene, lo que se abrirá paso es el *neoliberalismo ortodoxo*, que se caracteriza porque el Estado asume un rol activo por “hacerse ausente”. De hecho, diría que esta VdN ha sido y será más propia de la política neoliberal progresista que de gobiernos autoritarios de derecha.

Lo importante, es que la estrategia neoliberal ya no se definirá en los grandes sistemas eidéticos, sino en operatorias individuales de áreas específicas —diseñadas como mercados— cuyo objetivo será la estructuración de los procesos de subjetivación.

Por otra parte, hay un fenómeno bastante notorio que se está produciendo en el presente y que, pienso, se dará todavía con más fuerza en el futuro: la deriva autoritaria neoliberal. En tanto fenómeno, en Europa occidental ya lleva algo más de una década, pero sólo recientemente y en un número todavía reducido de países, ha accedido a controlar el Estado. No obstante, su expansión es sostenida y sus lazos con el neoliberalismo son claros.³ ¿Crecerá el apoyo popular a esta deriva autoritaria del neoliberalismo? Todo parece indicar que sí. En América Latina, este tipo de deriva neoliberal es la que se observa hoy en Brasil con Jair Bolsonaro, en el gobierno golpista de Janine Añez en Bolivia, en el 44% de apoyo que obtuvo José Antonio Kast en la segunda vuelta presidencial en Chile, entre otros.

Esta fusión entre autoritarismo y neoliberalismo ha requerido una nueva adaptación del pensamiento neoliberal, combinando el liberalismo económico con la xenofobia, basándose en un interés nuevo por la necesidad sociológica —y sociobiológica— de la homogeneidad cultural como base para el orden nacional (Slobodian y Plehwe, 2020). Aun cuando esta tendencia antidemocrática no es nueva —ya se encuentra en Hayek, Buchanan, Stigler y otros liberales clásicos—, forma parte de la flexibilidad neoliberal que lo asemeja con un gato de nueve vidas:

³ A modo de ejemplo, los integrantes de la cúpula dirijencial de *Alternative für Deutschland (AfD)* son miembros de la *Friedrich Hayek Society* (Plehwe y Slobodian, 2020).

encaja bien con un lenguaje de defensa de los derechos humanos y, al mismo, tiempo elabora mensajes de exclusión basados en criterios como la nacionalidad, la cultura u otros.

Pero no todo es color de rosa para las huestes neoliberales. Esta fusión entre neoliberalismo, autoritarismo y nacionalismo es compleja y está atravesada por distintas tensiones, lo que ha traído problemas de distinta índole y, sin duda, seguirá trayéndolos. Así como el pensamiento neoliberal se ha visto conflictuado los últimos años por cuestiones como el cambio climático, la creciente desigualdad, la diversidad sexual y los desplazamientos masivos de personas, es posible augurar uno todavía mayor producto de la pandemia: el llamado “globalismo”. En efecto, la pandemia de Covid ha vuelto muy presente un grupo dentro del pensamiento neoliberal que, si bien es minoritario, no está exento de poder. Este grupo —que se observa en personajes como Trump, Bolsonaro, Kast, entre otros— se define como antiglobalización, anti-ONU, antivacunas. En una frase, es anti “dictadura globalista”. Me parece bien claro que esto traerá conflictos importantes en los próximos años dentro del pensamiento neoliberal, al mismo tiempo que enreda y complejiza nuestra comprensión del panorama político mundial que, hasta hace poco, había reservado las críticas hacia la globalización a los movimientos sociales altermundistas y a las posiciones críticas de izquierda (Sousa Santos, 2013).

Por último, quisiera cerrar con unas breves notas acerca de cómo, dadas estas características del futuro neoliberal, podríamos aproximarnos de manera más adecuada a su estudio. Comparto con Pleyers (2018) en que debemos estudiar el neoliberalismo como un “movimiento social desde arriba”. Los movimientos sociales en la actualidad, más que buscar cambiar las estructuras de poder institucional —como buscaban los movimientos sociales de la segunda mitad del siglo XX—, pretenden influir en el proceso de constitución subjetiva de sus participantes.

En consecuencia, no podemos estudiar el neoliberalismo repitiendo la idea de que se trata de economistas-monjes que van por el mundo aplicando una receta de mercado única, exenta de sutilezas y cambios. Debemos mirar con detenimiento todo el andamiaje neoliberal construido las últimas décadas, constituido por fundaciones, intelectuales, *think tanks*, redes sociales, entre otras facetas. Este andamiaje no es ajeno a la ciencia, pero su característica principal es que trabaja desde operatorias que aparecen como mera técnica desideologizada, y por tanto apuntan a la construcción de sentido común.

Como apuntan Slobodian y Plehwe: “Solo el tiempo nos dirá cuándo el neoliberalismo gastará la siguiente —o incluso la última— de sus vidas” (2020: 11).

Bibliografía

- Araujo, K. (2017). “Sujeto y neoliberalismo en Chile: rechazos y apegos”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (en línea).
- Behrent, M. (2017). “Liberalismo sin humanismo: Michel Foucault y el credo del libre mercado, 1976-1979”. En: Zamora, D. y Behrent, M. (eds.) *Foucault y el neoliberalismo*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bourdieu, P. y Passeron J.C. (1998). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. México: Fontamara.
- Brown, W. (2016). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso Ediciones.
- Çalışkan K. y Callon, M. (2009). “Economization, part 1: shifting attention from the economy towards processes of economization”, *Economy and Society*, vol. 38(3): 369-398.

- Cristi, R. (2021). *La tiranía del mercado. El auge del neoliberalismo en Chile*. Santiago: LOM Ediciones.
- Crouch, C. (2011). *The strange non-death of neo-liberalism*. Cambridge, GB: Polity.
- Dörre, K. (2016). “Landnahme: un concepto para el análisis de la dinámica capitalista, o superando a Polanyi con Polanyi”. *Política / Revista de Ciencia Política*, Vol. 54, N° 2: 13-48.
- Fisher, M. (2013). “How to kill a zombie: Strategizing the end of neoliberalism”. *Open Democracy*, 18(7).
- Friedman, M. (1982). *Capitalism and Freedom*. Chicago: University of Chicago Press.
- Gramsci, A. (2017). *Antología*. México: Siglo Veintiuno.
- Hayek, F. (1986). “El individualismo: el verdadero y el falso”. *Estudios Públicos* N° 22: 315-346.
- Heidenheimer, A. (1986). “Comparative public policy studies examined: an Odyssey in Four Parts”, *International Social Science Journal* 38(2): 159-177.
- Maillet, A. (2015). “Variedades de neoliberalismo. Innovación conceptual para el análisis del rol del Estado en los mercados”, *Revista Estudios Políticos*, N° 169: 109-136.
- Mirowski, P. (2013). *Never let a serious crisis go to waste: How neoliberalism survived the financial meltdown*. Nueva York: Verso Books.
- Mirowski, P. (2020). “The Neoliberal Ersatz Nobel Prize”. En: Plehwe, D., Slobodian, Q. y Mirowski, P. (Eds.) *Nine Lives of Neoliberalism*. Londres: Verso.
- Mouffe, Ch. (2019) *Por un populismo de izquierda*. Madrid: Siglo Veintiuno.
- Ossandón, J. (2019). “Notes on market design and economic sociology”, *Economic sociology, the european electronic newsletter*, Cologne, Vol. 20, Iss. 2, pp. 31-39.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Plehwe, D., Slobodian, Q. y Mirowski, P. (eds.) (2020). *Nine Lives of Neoliberalism*. Londres: Verso.
- Pleyers, G. (2018). *Movimientos sociales en el siglo XXI*. Buenos Aires: CLACSO.
- Slobodian, Q. y Plehwe, D. (2020). “Introduction”, *Nine Lives of Neoliberalism*. Londres: Verso.
- Sousa Santos, B. (2013). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Santiago: LOM Ediciones.
- Tello, C. e Ibarra, J. (2020). *La revolución de los ricos*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Thrift, N. (2005). *Knowing Capitalism*. Londres: Sage.
- Undurraga, T. (2014). *Divergencias. Trayectorias del neoliberalismo en Argentina y Chile*. Santiago: Ediciones UDP.
- Undurraga, T. y Ossandón, J. (2020). “«Facebook te enseña a ser neoliberal». Entrevista a Philip Mirowski”. *Documento de trabajo N°39*, COES.
- Venables, J.P. (2016). “Aportes para una ontología social realista”. *Revista de epistemología de ciencias sociales Cinta de Moebio* N°56: 172-186.
- Venables, J.P. (2020). “¿Cómo llegamos a tener un sistema escolar gobernado por el mercado?”. *Ciper Académico*, 9 de octubre de 2020. En: <www.ciperchile.cl/2020/10/09/como-llegamos-a-tener-un-sistema-escolar-gobernado-por-el-mercado>